

hoy escribe

Patxi Larrainzar(*)

zelatan

Dilemas

Fijense ustedes si uno tiene ya el colmillo retorcido y no le sorprenden las noticias más peregrinas, por ejemplo en esta semana, lo de ese obispo americano que vivía secretamente con una señora mientras al prójimo le predicaba continencia y aguantarse cuando pica; o ese político de la Derecha navarra que, estando en paro, gana casi las cuatrocientas mil al mes y la ley dice que perfecto, mientras un currela que cobra un subsidio emmirriado no puede completarlo con chapucillas porque se le cae el pelo. Y es que la ley es una telaraña donde sólo caen las moscas chicas, porque las grandes las rompen, ¡o más bien, las arañas son ellas! O sea, ya nadie nos da la tostada porque estamos de vuelta de todo; o eso es lo que yo creía hasta esta mañana, cuando me viene uno de esos apóstoles transhumantes de la salvación eterna a domicilio, y me ha pillado con la tanga en la mano: pues cuando empieza a predicarme y yo le digo que ya tengo mis convicciones muy arraigadas y que es tarde Pedro para cabrero, me pregunta si tengo decidido lo que voy a ser en la próxima reencarnación...

Y me he quedado de una pieza, porque uno no cree en esos futuribles, pero lo cierto es que no tengo resuelto cuál sería mi ideal de vida para el caso improbable de que volviéramos a este mundo tras la muerte, y yo hubiera hecho ahora méritos suficientes para poder elegir mi próxima figura. Bueno, a estas alturas sí que sabría responder a unos cuantos dilemas, porque unas cuantas opciones sí que las tengo claras. Por ejemplo, entre ser guapo o feo, por supuesto que elegiría ser feo, no de asustar como el Idgoras, pero sí lo bastante como para tener que apoyarme sobre valores más sólidos en mi superación personal. Otra cosa: entre ser soltero o casado, yo creo que esto ni se pregunta y que nadie de mi edad en su sano juicio lo preguntará ya. En lo religioso, ¿ser creyente o increyente?, pues mira, si tengo que repetir el ser cura de barrio pobretón, prefiero ser filósofo ateo en algún gobierno socialista para asesorar a los mandamases en la bodeguita y cobrar del fondo de reptiles; o quizá, ahora que lo pienso, estaría mejor ser uno de esos mojamés mahometanos con cuatro esposas legales y otras tantas concubinas para variar. Y lo de ser sano o enfermo, sin la menor duda lo segundo, con una pésima salud de hierro, es decir, con una de esas enfermedades crónicas bien dosificadas, que te dispensa de muchos compromisos y te hace perdonar innumera-

bles errores, ¡y encima te mueres de viejo!

En cuanto a ser perfecto o imperfecto, no podré elegir porque ahora ya soy perfecto del todo, o eso me creo, y tendría que optar por la imperfección. Y si dentro de ésta me dan a escoger entre ser del Opus o ser maricón, difícil me lo ponen pero a cierraos me apunto a marica, que además para entonces estará más aceptado socialmente y ya no será imperfección. Item más, en la disyuntiva de ser feliz o infeliz, ahí sí que me daría igual porque esto lo tengo muy comprobado, que a fin de cuentas todos somos felices e infelices a partes iguales, aunque en niveles distintos, porque la Naturaleza será ciega pero no injusta, y a la larga toda criatura tiene compensadas las frustraciones con las satisfacciones. Lo mismo que lo de ser o tonto inteligente o listo fatuo: aquí me decanto por ser tonto, de esos a los que falta un hervorico, pues a los tales los ves todo el día en un puro pienso de golosinas y regalos, engordando como bolas, y ya se sabe que la felicidad es redonda, como lo dice a su manera el tonto oficial de mi barrio: «Aquí está el tonto del lugar, todos viven trabajando y yo vivo sin trabajar». Pues yo de esos, y dejo las listuras para los conquistadores del mundo.

Y lo de qué color, si ser blanco o negro, me gustaría parecerme a Sócrates, el mayor sabio conocido, que debía de ser blanco pero no se lavó jamás, así que tirando a morenito. Y por lo que respecta al carácter: ser simpático y tener una porrada de amigos o ser algo misántropo y tenerlos pocos pero escogidos, quita, quita, decididamente antipático; te evitas las infinitas pelmaditas de los palizas. Y ahora más en serio: ¿ser vasco o ser otra cosa?, y aunque la pregunta puede ofender pero respondamos con razones: si señor, ser vasco pero no porque eso sea el no va más del pedigrí humano, sino porque así vas a poder incordiar a los poderes del mundo mucho más que siendo cualquier otra cosa. Y ¿de izquierdas o de derechas?, esto también adjudicado: de izquierdas; pero si no hago méritos suficientes para que los dioses me concedan ese don, entonces elijo ser derecho como en paro, y así cobraré medio kilo al mes como el honrado y legal Gurtea...

Pues ya ven, unas cuantas cosas adjetivas las tengo ya clarificadas y resueltas, pero si vamos a las fundamentales, esas sí que están todavía verdes en mi decisión. Por ejemplo: ¿ser animal racional o irracional? Y no sé, la verdad, me debato en

una duda tremenda, porque mira que eso de ser una caparra o ladilla, y pegarte a la ingle de algún personaje para desasosergarlo con tu aguijón, tiene que ser muy placentero y pedagógico; o ser mariposa, sí, y que una niña de muy largas trenzas te persiga con la redcilla de subotrina para darte caza, y te clave con un alfiler en su colección mientras te admira emblesada, ay, ha de dar mucho gustirrinín; o qué, ser vaca tampoco estaría nada mal, porque las ves tan cuidadas con adoración en la India, o ramoneando en los pastos de la Ulzama, ¡y te entra una envidia!, toda su vida es ir de pesebre en pesebre y de vez en cuando visitar al toro... Así que no sé, tendría que echar a cara o cruz, eso de ser animal o persona. Pero si me tocara ser persona, ahora viene lo más peliagudo de la elección, o como diría Hamlet: «Ser hombre o ser mujer, ése es el problema». Y le doy vueltas, y comparo y matizo, y vaya, compruebo que siendo varón en la actual encarnación, me ha ido pasablemente bien, pero es que yo soy un privilegiado al lado de tanto esclavo del trabajo matador; y ves en cambio que la generalidad de las mujeres, bueno, a la vista está, el mundo lleno de viudas, así que algo raro pasa en ese asunto que me tiene muy perplejo. Por eso, consulto a una de esas que se quejan mucho de su condición y luchan por la igualdad de los sexos, o séase, una feminista, y tate, a las primeras de cambio responde que ella siempre mujer. ¿Ah, sí?, pues yo también, ya está. Pero seguimos: suponiendo que ya soy mujer, ¿con qué nariz y con qué voz?, porque advierto al personal que ambos atributos son para mí los fundamentales en todo ser humano: el resumen de lo material en la calidad de las nupias, y el resumen de lo espiritual en el timbre de la voz. Así que, ¿qué trompa me cuelgo: chata y respingona, o hermosa y mordisqueable? Y la voz: ¿de viola, de tórtola ronca, de mezzosoprano; o gangosa, monjil, chillona y marimandona?

En fin, después de muy hondas cavilaciones y por si acaso, voy a apuntar mi ideal de vida para la próxima reencarnación, a saber: seré mujer, y vasca, zurda, feúcha y narigona, con voz pastosa de contrato, un tanto cardo y soltera pero cachondilla, con jaquecas muy oportunas y una carita de oveja pastenca pero que no me metan el dedo en la boca. Y por supuesto, millonaria. Y para mejor disimular tanta felicidad, feminista radical... Hala pues, desde ahora mismo me pongo a merecerlo.

*Escritor

Quisling?

Orain badakizue. Zergatik hil da Arantzazitroke? Aipatu ere behar ez den gaizkile-elkarte horrek bere mutilak, prestakuntzaren eskasia dela bide, mataderira dituelako.

Hots, hauxe bitxia! Ertzantzaren helikoptero hura lurrera jausi zenean, hildako ertzainak ongi prestaturik zeuden. eta errua ez zen Ardanza-rena edo lasarena izan.

Era berean, guardazobil bti bere xixpoleta nahi-gabe dispartzen zaionean, ez da prestakuntzaren urria bilatu behar: Barrionuevo edo Corcuera errugaeak dira

Badago besterik, ordea.

Abertzale porrokatua da Ardanza, jakina denez. Baina egun hauetantxe gorogazi digunez, bere Alderdiak ez du gaur inolaz ere Euskal Estatu Askatutik eraiki nahi. Estatuak ongi daude beren horretan; Espainiakoa bereziki. «Un sano regionalismo nos basta a los del PNV. Eso es lo nuestro». Autodeterminazioaren inguruan antolatutako fartsa hura, beraz, fartsa hutsa zen. Horren garbiki aitortzea ona da.

Ardanzak, hitz batez, espainiar legetasun markitoko hau onartzen du (karlistek berek 1839an eta 1876an egin ez zuten pausua). Sentidu hertsian, beraz, Ardanza hipo-karlista dela esan behar da. Edo-ta, konprenigarriago agian, ultra-karka. Eta hau 150 urte beranduago.

Ardana 'regionalista norteño' delakoa da. Horregatik sinatzen ditu paktoak indar espagnolistekin, eta hauekin bakarrik; eta horregatik gaitzesten ditu iskulak erabiltzen dituzten oro, iskilu horiek «orden constitucional español» honi eustekotan erabiliak ez direnean.

Sinetitsa baitago lendacaria (Fraga eta Alfonso Guerra bezalaxe) bemen etsaia, bakarra del: gu. Eta defenditu behar den legetasun bakarra, «unidad constitucional» hura, karlistek berek ontzat eman nahi ez zuten.

Ardanzak, hitz batez, erabat utzi ditu alde batera helburu abertzaleak; eta 1876ko karlistak baino aisa madrileñoaga agertzen zaigu. Noizko lehenengo txotixa? (bizkieraz, jakina).

Baina (kasu honi!) jende ximple presuak engainatu nahiz, euskal sinbolok atxeki ditu: ikurrina (besteekin bakean, jakina), silbota, etab. Madrilaren helburuak defenditzen ditu buru-belarri, bai; baina gure sinboloz jantxirik.

Euskadiko Quisling dela esan ote dezakegu? Ez, nik uste. Hark 1940an lotzagabeki defendituz zuen Noruega-ren okupazioa; baina bere burua nazi eta Hitler-en zerbitzari aitortuz.

Ardanzak ezti hori ere.

TXILLARDEGI

hemeroteca

¿Misión de paz?

Jose Muria de Areilza en
«El Diario Vasco»,
(25-VIII-90)

Se ha definido el envío de tres buques de nuestra Armada, al Mar Rojo y al estrecho de Ormuz, como «misión de paz» y también como «misión política». Cada Gobierno es libre de calificar su presencia en el conflicto del Golfo como le plazca. No parece que en el inmenso escenario de la península arábiga se esté desarrollando, hasta el momento, una política de paz. Se

encuentra, en cambio, en marcha, un despliegue impresionante de fuerzas militares de tierra, mar y aire de la primera potencia del mundo que cada día, añade nuevos elementos a su puesta a punto, con vistas a un conflicto bélico, directo, entre los Estados Unidos y el Irak.

La tesis de Washington, reiterada una y otra vez, por el presidente Bush, es que la sanción aprobada por el Consejo de Seguridad de la ONU, consiste en el bloqueo de las comunicaciones con Irak, hasta que se devuelva la soberanía al emirato de Kuwait, invadido y ocupado por sorpresa, por el ejército de Bagdad.

Pérez de Cuéllar, Secretario General de la Organización, sostiene que lo que se acordó fue un embargo. La disputa semántica no es banal. El embargo es un secuestro de bienes. El bloqueo es un corte de comunicaciones. La inmensa fuerza naval concentrada, desde el Golfo Pérsico hasta el Mar Rojo, no parece dispuesta a secuestrar bienes, sino a cortar comunicaciones, por la fuerza, si es necesario.

La guerra moderna es un conjunto de planteamientos, de enorme complejidad. Desde los satélites de observación hasta los aviones invi-

sibles; los cañones de gran alcance; los cohetes de variado propósito; las caretas antigás; la minuciosa y exacta localización de las formaciones adversarias. Pero lo esencial de ese tipo de conflictos, consistiría, en recibir la información, analizarla, comunicarla a los mandos subalternos respectivos y dar tiempo a las decisiones últimas. Es un proceso vertiginoso y arriesgado a la vez. La acumulación actual de fuerzas ajenas, en Arabia Saudí y en los Emiratos Arabes Unidos, obligan a crear un mando unificado capaz de coordinar ese despliegue que en su conjunto re-

presenta, en los actuales momentos, más de doscientos mil hombres. ¿Quién habría de mandar ese importante colectivo? ¿Los Estados Unidos? Es evidente que podrían hacerlo pero ello daría al eventual conflicto, un signo político perjudicial para la imagen de Washington ante el mundo. ¿Las Naciones Unidas? No habría unanimidad para ello. ¿La UEO? La han sacado del armario del olvido y no ha tenido tiempo, ni para vestirse. ¿La OTAN? Pero su estatuto es terminante y limita sus funciones militares a la defensa contra un solo adversario, hoy inexistente.